

## **EL FUNDAMENTALISMO DEL MERCADO DEL FMI LAS CRÍTICAS DE STIGLITZ**

**GUSTAVO CASTRO SOTO  
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO; 22 DE SEPTIEMBRE DE 2004**

“Hay alternativas a los programas del estilo de los del FMI (...) que no están basados en el fundamentalismo del mercado (...)” (Stiglitz)

En este año se cumple el 60 desdichado aniversario del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM). Mientras que muchos sectores sociales a nivel mundial se preparan para protestar en las calles contra estas Instituciones Financieras Internacionales (IFI's) en el próximo mes de octubre, mes en que se reúnen sus gobernadores, las comunidades indígenas autónomas Zapatistas en Chiapas, en los denominados "Caracoles", se gestan alternativas de vida y desarrollo sin el fundamentalismo del mercado. Así, luchando en lo global pensando en lo local; y luchando en lo local pensando en lo global, se construye otro mundo posible.

El presidente mexicano Vicente Fox se encuentra atrapado en las garras del FMI. En el reciente IV Informe de Gobierno, Fox mostró una realidad virtual y el sueño del México que quiere y no puede. De un presidente derrotado y que ha perdido credibilidad. En un país con fuerte crisis de ingobernabilidad la población es llevada cada vez más a la pobreza. México es de los primeros deudores a nivel mundial no sólo con del FMI sino también del Banco Mundial (BM). Ambas IFI's mantienen colgado de un hilo a la economía mexicana. Son quienes hoy presionan fuertemente hacia la privatización del agua a favor de las grandes empresas transnacionales en muchas naciones del mundo. La reducción de los salarios, la eliminación de los subsidios y el apoyo al campo, las privatizaciones de todo lo que se encuentra a su paso, están marcadas en la agenda de estas IFI's. Han empobrecido a millones de personas en el mundo y éstas no pueden ni siquiera opinar de las políticas que éstas instituciones imponen.

Por medio de las campañas publicitarias y ante el descrédito de la sociedad, en la televisión promueve no la voz del gobierno "que siempre dice lo mismo", sino del BM como si este Banco no estuviera desacreditado por todo el mundo. A propósito de esto, el ex Vicepresidente del BM, Joseph Stiglitz narra una anécdota en su libro "El malestar en la globalización", que no pone los pelos de punta: "Las quejas contra la imposición de las condiciones del FMI trascendían lo que esas condiciones eran y cómo se imponían. El procedimiento habitual del FMI antes de visitar un país cliente es redactar primero un borrador de informe. Dicha visita simplemente sirve para ajustar el informe y sus recomendaciones, y corregir algunas equivocaciones notorias. En la práctica, el borrador de informe a menudo es un estereotipo, algo con párrafos enteros recortados del informe sobre un país e insertados en un informe sobre otro. Los procesadores de texto facilitan esta labor. Una historia quizá apócrifa dice que en una ocasión el procesador de texto no fue bien empleado para 'buscar y reemplazar', de modo tal que el nombre del país cuyo informe había sido copiado prácticamente en su totalidad se dejó en un documento que circuló. Es difícil saber si esto sucedió sólo una vez, debido a la premura del tiempo, pero el fallo confirmó en las mentes de muchos la imagen de unos informes de "talla única". (p.75)

Como si el BM tuviera la última palabra de la verdad sobre cada país, ya que estima que en México se ha reducido la pobreza en un 16% (y que se lo diga a los miles y miles de migrantes que se van diariamente a los Estados Unidos), Stiglitz, Premio Nobel de Economía, confirma que: "(...) en el estilo de acción del FMI, los ciudadanos (...) no sólo fueron marginados de las discusiones de los acuerdos, sino que ni siquiera fueron informados sobre su contenido. La cultura prevaleciente de secretismo era tan intensa que el FMI

mantenía buena parte de las negociaciones y algunos de los acuerdos en secreto incluso para los miembros del Banco Mundial en las misiones conjuntas”. O sea, que ni el mismo BM tiene mucha idea de lo que pasa en cada país: “La lista de los ‘necesitaba saber’ se limitaba al jefe de la misión del FMI, un puñado de personas en el cuartel general del FMI en Washington, y otro puñado en el Gobierno del país cliente. Mis colegas en el BM frecuentemente se quejaban de que incluso los que participaban en una misión debían acudir al Gobierno del país para que les ‘filtraran’ lo que estaba pasando. En algunas ocasiones me encontré con directores ejecutivos (como se llaman los representantes que las naciones nombran conjuntamente para el FMI y el BM) que o sabía nada.” (p.79)

En esta segunda parte queremos nuevamente dejarle la palabra a Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, quien fuera economista Jefe y Vicepresidente del Banco Mundial, y Presidente del Consejo de Asesores Económicos del gobierno del Presidente de Estados Unidos William Clinton. Retomamos las frases más elocuentes de su libro “El malestar en la globalización” (Editorial Taurus, marzo 2003, México; traducción de Carlos Rodríguez Braun). Para que te sorprendas:

- “Por lo general, los programas son dictados desde Washington y perfilados por breves misiones durante las cuales sus funcionarios escudriñan cifras en los Ministerios de Hacienda y los bancos centrales, y se relajan en hoteles de cinco estrellas de las capitales”. (p.50)
- “(...) el Fondo se auto adjudica el papel de monopolista de las recomendaciones ‘sensatas’ (...) Incluso a una entidad de cierto tamaño como el FMI le resulta arduo conocer con detalle todas las economías del mundo”. (p.60)
- “Aunque casi todas las actividades del FMI y el BM tienen lugar hoy en el mundo subdesarrollado (y ciertamente todos sus préstamos), estos organismos siempre están presididos por representantes de los países industrializados (por costumbre o acuerdo tácito el presidente del FMI siempre es europeo, y el del Banco Mundial siempre es norteamericano). Estos son elegidos a puerta cerrada y jamás se ha considerado un requisito que el presidente posea alguna experiencia sobre el mundo en desarrollo. Las instituciones no son representativas de las naciones a las que sirven”. (p.44)
- “Los problemas también derivan de quién habla en nombre del país. En el FMI son los ministros de hacienda y los gobernadores de los bancos centrales. En la OMC (Organización Mundial del Comercio) son los ministros de Comercio. Cada uno de estos ministros se alinea estrechamente con grupos particulares en sus propios países”. (p.44)
- “Los ministros de comercio reflejan las inquietudes de la comunidad empresarial, tanto los exportadores que desean nuevos mercados abiertos para sus productos como los productores de bienes que compiten con las importaciones. Estos grupos, por supuesto, aspiran a mantener todas las barreras comerciales que puedan y conservar todos los subsidios cuya concesión hayan obtenido persuadiendo al Congreso”. (p.45)
- “Los ministros de Hacienda y los gobernadores de los bancos centrales suelen estar muy vinculados con la comunidad financiera; provienen de empresas financieras y, después de su etapa en el Gobierno, allí regresan.” (p.45)
- “(...) las políticas de las instituciones económicas internacionales demasiado a menudo se ajustan en función de intereses comerciales y financieros de los países industrializados avanzados”. (p.45)
- “(...) tenemos un sistema que cabría denominar *Gobierno global sin Estado global*, en el cual un puñado de instituciones –el Banco Mundial, el FMI, la OMC- y unos pocos participantes –los ministros de Finanzas, Economías y Comercio, estrechamente vinculados a algunos intereses

financieros y comerciales- controlan el escenario, pero muchos de los afectados por sus decisiones no tienen casi voz”. (p.48)

- “En el sistema internacional de la globalización bajo la égida del FMI crece la desilusión a medida que lo pobres de Indonesia, Marruecos o Papúa-Nueva Guinea ven reducirse los subsidios al combustible y los alimentos; y los de Tailandia comprueban que se extiende el sida como resultado de los recortes en gastos sanitarios impuestos por el FMI; y las familias en muchos países subdesarrollados, al tener que pagar por la educación de sus hijos bajo los llamados programas de recuperación de costes, adoptan la dolorosa decisión de no enviar a las niñas a la escuela”. (p.46)
- “En muchos casos los valores e intereses comerciales han prevalecido sobre las preocupaciones acerca del medio ambiente, la democracia, los derechos humanos y la justicia social”, (p.46)
- “Los parados (desempleados) son personas, con familias, cuyas vidas resultan afectadas –a veces desbastadas- por las políticas económicas que unos extraños recomiendan y, en el caso del FMI, efectivamente imponen”. (p.50)
- “Los países cuyos gobiernos gastan más de lo que recaudan en forma de impuestos y ayuda exterior a menudo padecen inflación, especialmente si financian sus déficits con emisión monetaria.” (p.53)
- “(...) un país puede tener un inflación baja pero ningún crecimiento y un desempleo elevado”. (p.53)
- “El FMI no sólo quería que Etiopía abriese sus mercados financieros a la competencia occidental sino que dividiese su mayor banco en diversas fracciones (...) un banco (pequeño...) no puede competir con un gigante global como Citibank (...) también quería que Etiopía ‘liberalizase’ su mercado financiero, es decir, que permitiera que los tipos de interés quedasen determinados libremente por las fuerzas del mercado, algo que EEUU y Europa Occidental no hicieron hasta después de los años setenta (...)”. (p.57)
- “El sistema bancario etíope parecía bastante eficiente: la diferencia entre las TASS activas y pasivas era mucho menor que en otros países subdesarrollados que habían seguido el consejo del FMI (...) para el Fondo un sistema financiero liberalizado era un fin en sí mismo (...) dogmática postura que no tenía interés en observar la realidad”. (p.58)
- “El FMI insistía en la ‘liberalización’ de los mercados financieros porque piensa que la competencia entre bancos rebajaría los tipos de interés. Pero los resultados fueron desastrosos (...) catorce quiebras en Kenia sólo en 1993 y 1994. Los tipos de interés finalmente aumentaron en vez de disminuir (...) Los agricultores que habían podido conseguir crédito antes se veían ahora imposibilitados de adquirir semillas o fertilizantes porque o bien no lo conseguirían o deberían pagar unos tipos de interés demasiado elevados” (p.58)
- “Los etíopes temían que las recomendaciones del FMI ocasionaran una caída en las rentas de los agricultores y exacerbaran una situación que ya era lúgubre. Ante la resistencia etíope a ceder a sus demandas, el FMI sugirió que el Gobierno no se tomaba las reformas en serio y suspendió su programa.” (p.59)
- “Era evidente que el FMI estaba equivocado acerca de la liberalización de los mercados financieros y la posición macroeconómica etíope, pero los economistas del FMI insistían en hacer las cosas a su manera”. (p.60)

- “(...) el FMI se equivocó: el desempleo en EEUU se situó por debajo del 4 por ciento y la inflación no aumentó. Basados en sus deficientes análisis de la economía estadounidense, los economistas del FMI plantearon una prescripción inadecuada: elevar los tipos de interés. Por fortuna, al Reserva Federal no les hizo caso.” (p.61)
- “Los temas del desarrollo son complicados, y en muchas facetas los países subdesarrollados presentan dificultades muy superiores a las de los países más desarrollados. Esto es así porque en las naciones en desarrollo los mercados a menudo no existen o, cuando lo hacen, a menudo funcionan mal.” (p.61)
- “(...) con demasiada frecuencia la información de los macroeconomistas no los prepara para los problemas con los que habrán de lidiar en los países subdesarrollados. En algunas universidades cuyos graduados el FMI contrata de modo habitual las asignaturas centrales giran en torno a modelos en donde nunca existe el desempleo. Después de todo, en el modelo competitivo –que subyace al fundamentalismo del mercado del FMI- la demanda siempre iguala a la oferta”. (p.61)
- “Los economistas del FMI no podían, evidentemente, ignorar la existencia del desempleo. Dado que según el fundamentalismo del mercado –en el cual *se supone* que los mercados funcionan perfectamente y la demanda debe igualar a la oferta, sea de trabajo como de cualquier otro bien o factor –no puede haber desempleo, el problema no puede estar en los mercados. Debe provenir de otra parte: de sindicatos codiciosos y políticos que interfieren en la actuación de los mercados libres demandando –y consiguiendo- salarios excesivamente altos. El corolario de política es obvio: si hay desempleo se deben reducir los salarios”. (p.62)
- “(...) el FMI no quería jugar un papel de mero asesor (...) un papel más central en el diseño de la política. Y podría lograrlo porque su posición se basaba en una ideología –el fundamentalismo del mercado- que requería muy poca o ninguna consideración a las circunstancias concretas y los problemas inmediatos de un país.” (p.62)
- “Hay alternativas a los programas del estilo de los del FMI (...) que no están basados en el fundamentalismo del mercado (...)” (p.63)
- “Al FMI no le interesa especialmente escuchar las ideas de sus “países clientes” (...) Con demasiada frecuencia el enfoque del Fondo hacia los países en desarrollo es similar al de un mandatario colonial.” (p.67)
- “(...) un foto de 1998, que recorrió el mundo (...) El director ejecutivo del FMI, Michael Camdessus (...) un exburócrata del Tesoro Francés, de baja estatura y atildada vestimenta, de pasado socialista, está de pie con expresión severa y brazos cruzados junto a un sentado y humillado presidente de Indonesia. El desventurado mandatario está siendo efectivamente forzado a entregar la soberanía económica de su país al FMI a cambio de la ayuda que el país necesita. Al final, irónicamente, buena parte del dinero no fue a ayudar a Indonesia sino a rescatar a los acreedores privados de las ‘potencias coloniales’ (oficialmente la ‘ceremonia’ era la firma de una carta de acuerdo que es dictada por el FMI, aunque a menudo se finge que la carta de intención se origina en el Gobierno del país!).” (p.68)
- “El FMI, por supuesto, aduce que nunca dicta sino que negocia las condiciones de cualquier préstamo con el país prestatario, pero se trata de negociaciones desiguales en las que todo el poder está en manos del FMI, básicamente porque muchos de los países que buscan su ayuda necesitan desesperadamente el dinero”. (p.69)
- “La visión del FMI es simple: las preguntas, particularmente si son planteadas abiertamente y en voz alta, serían interpretadas como desafíos a una ortodoxia inviolable. De ser admitidas, podrían

incluso minar la autoridad y credibilidad de quien las formula. Las autoridades de los gobiernos lo sabían y obedecían: podrían discrepar en privado, pero no en público”. (p.70)

- “Muchos préstamos imponen condiciones diseñadas para incrementar la probabilidad de su liquidación. La ‘condicionalidad’ se refiere a condiciones más rigurosas, que a menudo convierten el préstamo en una herramienta de política. Por ejemplo, si el FMI desea que una nación liberalice sus mercados financieros, puede devolver el préstamo a plazos, y los subsiguientes abonos están subordinados a pasos verificables hacia la liberalización (...) pero en algunos casos llegó incluso a *reducir* la probabilidad del pago. “ (p.71)
- “Las condiciones trascendían la economía e invadían áreas que correspondían realmente a la política. Por ejemplo, en el caso de Corea los préstamos llevaron consigo un cambio en los estatutos del banco central, que lo hiciera más independiente del proceso político (democrático), aunque son escasas las pruebas de que los países con bancos centrales independientes crecen más rápido”. (p.72)
- “El FMI propicia las privatización en parte porque creía que cuando el Estado administraba empresas no podría aislarse de las presiones políticas. La noción misma de que uno puede separar economía y política, o una comprensión amplia de la sociedad, ilustra la estrechez de miras: si las políticas impuestas por lo prestamistas desatan alborotos, como ha ocurrido en un país tras otro, las condiciones económicas empeoran, el capital huye y las empresas recelan antes de invertir más dinero. Tales políticas no sirven ni par el desarrollo ni para la estabilidad económica” (p.75)